

... Todo estaba allí cuando el hombre crecía en el planeta. Se maravilló con el Sol, las estrellas, lo creado: comprendió la magia. Comenzó a intuir los secretos que pulsaban desde su interior; a buscar contemplándose a si mismo y al entorno, necesitaba saber. Reaccionó dándose cuenta que en todo lo visible existían unidades que podían relacionarse.

Mirando las hojas que crecían en el tallo entendió que cada una tenía relación con la anterior y cada una estaba en relación con la totalidad.

Descubre el punto. Lo plano, el volumen, la línea. Comienza a entender que las líneas son rectas, curvas, espiraladas; busca la esencia de las formas. Empieza a encontrar la geometría, que está en todo, pues Dios al ser el “Gran Arquitecto” la utilizó para materializar los mundos.

“Todo es proporción”, pensó, encontró “los números” ...

Todo crecía en su mundo, se multiplicaba; de una semilla una planta, del uno, muchos y en cada unidad algo de lo anterior.

También en las plantas vio unos finos hilos, que no solo le servían para nutrirse sino para tomarse de la tierra, su casa.

La raíz la asía fuertemente y le permitía elevarse hacía el cielo y sintió en su corazón la convicción de que él también tenía raíces, que no se veían, que lo sostenían al planeta, al Cosmos y a partir de aquí comenzó a sumergirse en el.

Dios Te Bendice en Tu camino hacia la luz

LILIANA MORRO

<http://www.lilianamorro.com.ar>

4787-0917